

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La verdadera fe consiste en confiar en Dios, en ponerse completamente en sus manos, en entregarse a Él. **Nuestra religiosidad, en cambio, corre a menudo el riesgo de detenerse en la forma, en las apariencias, por eso en la superficie. El riesgo es no implicar el corazón, no tocar lo esencial. Dios tiene criterios diferentes: no nos mide según las muchas oraciones, los muchos ritos, las muchas peregrinaciones y así sucesivamente. Mucho menos nos mide en base a la cantidad de nuestras ofrendas materiales. Él mira solamente a nuestro corazón.**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Marcos (Mc 12,38-44)

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.

1L La Palabra del Señor y el comportamiento de la viuda cambian fácilmente nuestra consideración sobre el sentido de la riqueza y de la pobreza, no sólo en la vida de **cada cristiano**, sino también en la vida de **nuestras comunidades cristianas**. La Iglesia, como desde sus primeros orígenes, uniendo el "ágape" con la Cena eucarística, se manifestaba toda unida en el vínculo de la caridad en torno a Cristo, así, en todo tiempo, se reconoce por este **signo de la caridad**, y mientras **'reivindica' las obras de caridad como su deber y derecho inalienable**.

2L La liturgia de hoy nos presenta dos testimonios maravillosos de fe y de amor, que la palabra de Dios nos indica como ejemplo. Es la historia de dos viudas. Es importante su testimonio porque el Altísimo, **el Dios del Universo, es el defensor de los huérfanos y de las**

viudas... La primera es la viuda de Sarepta, a la que no le queda nada, sino un puñado de harina y un poco de aceite, para su último sustento y para su hijo, antes de morir. El profeta Elías le pide que le prepare esto como un regalo de hospitalidad y **que confíe en el Señor. La mujer ofrece todo lo que tiene y el Señor la bendice para siempre.**

Pausa de silencio

1L Es estupendo lo que sucede: *"La harina no desapareció y el aceite no disminuyó"*. Ante la mujer de Sarepta a la que se dirige el profeta, Dios quiere un acto de fe. **Tiene hambre, pero es obediente a la palabra de Dios y gana mucho más.** La otra es **la Viuda del Evangelio, que en su pobreza, da todo lo que tiene, "todo lo que le queda para vivir"**. Tal vez también tiene miedo de ser vista y juzgada porque pone poco dinero en ese tesoro del Templo donde otros, haciéndose ver, echan monedas grandes. La Viuda del Evangelio arroja en el tesoro **dos céntimos: Los demás dan lo superfluo, ella da todo.**

2L Pero Jesús la ve, la observa, la presenta a los apóstoles como el verdadero ejemplo de fe, de amor, de sacrificio y teje el elogio más hermoso precisamente para ella, que vive el espíritu de Jesús, el Espíritu del Evangelio y de las Bienaventuranzas. *"Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos"*. **Maravillosos son los relatos de estas dos viudas de la Palabra de Dios de hoy: Testimonios profundos y sinceros de verdadera fe, verdadera caridad, de auténtica confianza en el Señor. Son capaces de tal grandeza de alma porque son pobres.**

Pausa de silencio

1L A la viuda de Sarepta, fuera del territorio de Israel, Elías, el gran profeta, le pide acogida a las puertas de la ciudad. Esta pobre mujer, sin medios de subsistencia, acepta hospedar a este extraño, compartiendo la última porción de comida que posee. **Este inmenso signo de generosidad cambiará su vida:** el aceite en la alcuza y la harina en la orza nunca volverán a faltar. **Así que con la viuda del Evangelio... qué valor tienen esas dos monedas, que son todo suyo. TAMBIÉN EN LAS DIFICULTADES NO HAY QUE PERDER EL ÁNIMO, PORQUE EL SEÑOR NO NOS DEJA SOLOS, NUNCA.** Hay momentos de desánimo... pero el Señor nos levanta. Hay que tener la paciencia de esperar ese momento en que nos levante, porque llega.

2L El Evangelio compara dos magisterios: El de los escribas, teólogos y juristas importantes, y el de una viuda pobre y sola; nos lleva a la escuela de **una mujer sin más defensas y la hace maestra de vida.** Los **escribas son identificados por tres comportamientos:** Por cómo aparecen (pasean en largos vestidos), por la búsqueda de los primeros lugares en la vida social, y por la codicia con la que adquieren bienes: Devoran los bienes de las viudas, insaciables y despiadados. **Tres acciones descritas con los verbos que Jesús rechaza: Aparecer, subir, mandar y tener.**

Pausa de silencio

1L Los comportamientos de los fariseos que el Señor señala como detestables, son Síntomas de una enfermedad devastadora, incurable: La del narcisismo. Son de hecho los

inconvertibles: **Narciso está más lejos de Dios que Caín. Jesús contrapone un Evangelio de verbos alternativos: Ser, descender, servir y dar.** Lo hace llevándonos a un lugar que es lo más extraño a su mensaje que se pueda imaginar: En el Tesoro del Templo; y allí, sentado como un maestro, observa cómo la gente echa dinero: "Cómo" no "cuánto". **LAS BALANZAS DE DIOS NO SON CUANTITATIVAS, SINO CUALITATIVAS.** Los ricos echaban muchas monedas, pero, al llegar esta viuda pobre, que echó dos monedas, dos monedas, una nada, iban llenas de corazón.

2L Jesús se dio cuenta. Es único. Llama a sí a los discípulos, los convoca, estaban con la cabeza en otra parte, y **ofrece su lectura desconcertante y liberadora: Esta viuda echó en el tesoro más que todos los demás. Jesús no presta atención a la cantidad de dinero. Más aún, afirma que la evidencia de la cantidad es una ilusión. CUENTA CUÁNTO PESO DE VIDA HAY DENTRO, cuánto corazón, cuántas lágrimas, esperanza, fe hay dentro de dos monedas. El ser humano para estar bien debe dar. Es la ley de la vida, estamos diseñados así. ¡ESTA CAPACIDAD DE DAR, Y DAR COMO UN POBRE NO COMO UN RICO, TIENE EN SÍ ALGO DIVINO!** Todo lo que está hecho de corazón, nos acerca al absoluto de Dios.

Pausa de silencio

1L El verbo salvífico que Jesús propone en contraposición al "devorar" de los escribas, es "echar", repetido siete veces en el pasaje, un **dar generoso y sin retorno.** Lo sabe muy bien la viuda. **Su mano lanza, dona con gesto amplio, seguro, generoso, convencido, aunque lo que tiene para dar sea muy poco. Pero no es la cantidad lo que cuenta. La fe de la viuda está viva y la mantiene viva. No le da privilegios ni le llena la bolsa, sino que le ensancha el corazón y le da la alegría de sentirse hija de Dios, tan segura del amor del Padre que da todo lo poco que tiene.** Esta mujer, que **convive con el vacío y conoce su angustia, es confiada como las aves del Cielo, como los lirios del campo. Y el Evangelio vuelve a transmitir su aliento de liberación.**

Pausa de silencio

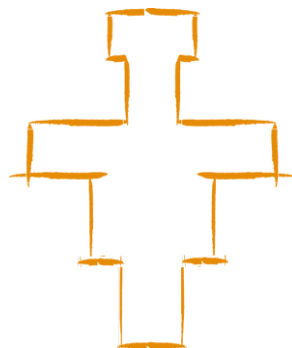
Salmo 145

Canon...

Alaba, alma mía, al Señor.
El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

Canon...

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos.



Canon...

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Canon...**Oraciones espontáneas.....****Padre nuestro**

*Tienes buenos ojos, Jesús, y sabes enseguida
distinguir la generosidad auténtica de la exhibición escénica,
el gesto con el que se dona lo superfluo
y lo que compromete lo esencial,
todo lo que se tiene para vivir.*

*En efecto, sólo los pobres son capaces de auténtica solidaridad
porque están dispuestos a **compartir privándose de lo necesario.***

***Sólo ellos viven hasta el fondo la locura consoladora
del amor que ofrece cuanto tiene a su disposición, sin tantos cálculos.***

*Enséñame, Señor, a ser como la viuda,
y a **darte no lo que me sobra,***

***sino el corazón de mi existencia,
a ponerte en el centro, no en la periferia de mis pensamientos.***

*Enséñame, Señor, a compartir con quienes lo necesitan,
no las sobras, sino lo que está en mi plato,
lo que de verdad me importa.*

***Y abre mi alma a la alegría que no se acaba,
la que se experimenta más en dar que en recibir. Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.